

## **El sistema de partidos mexicano y la elección crítica de 2018 ¿Desinstitucionalización o colapso?**

Oniel Francisco Díaz Jiménez

Doctor en Ciencia Política y Estudios Internacionales (University of Birmingham)

Profesor-Investigador / Departamento de Estudios Políticos y de Gobierno - Universidad de Guanajuato

oniel.diaz@ugto.mx

### **Introducción**

El sistema de partidos mexicano experimentó una profunda transformación durante las últimas décadas del siglo veinte, transitando desde un régimen autoritario de partido dominante hacia un sistema multipartidista competitivo, con tres grandes partidos (PRI, PAN y PRD) alrededor de los cuales se estructuró de manera regular tanto la competencia como la cooperación en las arenas electoral y legislativa. No obstante, el sistema no solo se ha transformado significativamente durante la transición democrática, sino también en la era de competencia electoral multipartidista. La emergencia de Morena, a partir de la escisión de la facción lópezobradorista del PRD, y su éxito contundente en las elecciones de 2018, señalan el inicio de una tercera etapa relevante en la competencia partidista, en la cual los partidos que protagonizaron la transición democrática durante los noventa han perdido gradualmente legitimidad y raíces entre la población mexicana. A su vez, dicha pérdida de arraigo ha generado creciente inestabilidad en la arena electoral, así como un declive en la continuidad del dominio de los otrora principales partidos en la arena legislativa.

El presente trabajo analiza los cambios en diversas dimensiones relevantes del sistema de partidos a partir de datos de elecciones presidenciales, así como para renovar la cámara de diputados federal (concurrentes e intermedias) desde 1979 hasta 2018, tales como la competitividad electoral, la fragmentación y la polarización ideológica del sistema de partidos, así como la volatilidad electoral, la continuidad de los principales partidos en el congreso y diversos indicadores actitudinales extraídos de encuestas de opinión pública, incluyendo la confianza en los partidos y la identificación partidista con el fin de evaluar el grado de institucionalización del sistema, para después presentar un ejercicio de escenarios prospectivos y finalizar un apartado de conclusiones. La evidencia muestra una

transformación significativa del sistema de partidos, el cual se ha vuelto gradualmente más fragmentado, inestable y abierto a la emergencia de nuevos partidos relevantes. A continuación revisaremos los cambios en las diferentes dimensiones relevantes de la competencia partidista, experimentadas en 2018.

## **Dimensiones de la competencia partidista**

### **La competitividad electoral**

La competitividad electoral es la primera de las dimensiones del sistema de partidos que analizaremos. Para ello utilizaremos el índice de competitividad electoral también conocido como margen de victoria (MV), el cual mide “la distancia en porcentajes entre los resultados de los dos partidos más votados, evidenciando el grado de rivalidad de la competencia entre éstos” (Oñate y Ocaña, 1999, p. 87). Para establecer el valor e interpretación de este índice debemos tomar en cuenta lo siguiente; a menor valor numérico del índice mayor será la competitividad, para esta investigación establecemos que una diferencia entre 0 y 10 significa una alta competitividad, entre 10 y 20 una competitividad media, entre 20 y 30 una baja competitividad y mayor a 30 una competitividad muy baja o nula. Durante la mayor parte del periodo autoritario del sistema de partidos mexicano la competitividad electoral en elecciones presidenciales y legislativas fue muy limitada. Por ejemplo, en las elecciones de 1982, la diferencia de 55 puntos porcentuales refleja una competitividad nula, para las elecciones de 1988 la competitividad está en un nivel medio-bajo y en el año de 1994 con un índice de 23 puntos la competitividad es baja. Sin embargo, a partir de la elección de 2000, en la cual el PRI perdió por primera vez la presidencia de la república frente al PAN, y hasta 2018, el margen de victoria no superó nunca los diez puntos, lo cual indica que, a partir de la alternancia, las contiendas presidenciales mexicanas se volvieron considerablemente más competitivas respecto al pasado (Tabla 1). No obstante, en la elección presidencial de 2018, el margen de victoria de López Obrador, de poco más de 30 puntos porcentuales sobre Ricardo Anaya, el candidato del PAN, refleja una elección muy poco competitiva, que rompe con la tendencia observada durante la mayor parte de la etapa competitiva del sistema de partidos.

Respecto a las elecciones legislativas, el índice de competitividad calculado de 1979 a 2018 muestra, que, hasta finales de los ochenta, el PRI usualmente ganó las elecciones con márgenes de victoria superiores al 50 por ciento. El margen de victoria se redujo significativamente en la elección crítica de 1988, a solo 32 puntos, para incrementarse de nueva cuenta en la elección de 1991 a 44%. No fue sino hasta la elección de 2000 que la diferencia entre la primera y la segunda fuerza más votadas en elecciones congresionales fue menor a diez puntos porcentuales. A partir de entonces, los márgenes de victoria indican contiendas muy competitivas promediando seis puntos porcentuales de 2000 a 2015. No obstante, la competitividad electoral en 2018 cayó de manera muy significativa en la elección a la cámara baja del congreso. El margen de victoria de MORENA sobre el PAN fue de 20 puntos porcentuales, prácticamente el doble respecto a las elecciones de 2015 (Tabla 2).

**Tabla 1. Dimensiones del Sistema Mexicano de Partidos, Elecciones Presidenciales (1982–2018)**

Año	Competitividad (MV)	NP	Volatilidad
1982	55.3	1.1	-
1988	19.4	1.9	27.8
1994	22.8	1.9	14.7
2000	6.4	2.4	18.5
2006	0.6	2.9	20.4
2012	6.8	2.6	25.2
2018	30.9	1.6	54.9
Diferencia	-24.40	0.50	27.07

Fuente: Cálculos de los autores con base en datos del Centro de Estadística y Documentación Electoral de la Universidad Autónoma Metropolitana para 1982-1988 y el Instituto Nacional Electoral para 1994-2018.

**Tabla 2. Dimensiones del Sistema Mexicano de Partidos, Elecciones a la Cámara Baja (1979–2018)**

Año	Competitividad (MV)	NP	Polarización	Volatilidad
1979	62.8	1	-	-
1982	51.8	1.1	-	7.6
1985	51.9	1.1	-	3.5
1988	32.4	1.6	-	21.9
1991	43.7	1.2	-	18.1
1994	23.5	1.8	-	18.8

1997	12.2	2.7	1.33	12.9
2000	1.3	2.6	1.96	15.3
2003	6.3	2.7	2.1	9.6
2006	4.6	3	2.67	15.7
2009	9.2	2.6	2.95	23.8
2012	6.3	3.2	2.67	10.6
2015	8.6	3.6	3	17.8
2018	20.1	2.5		31.2
Diferencia	-42.7	1.5	1.7	23.7

Fuente: Cálculos de los autores con base en datos del Centro de Estadística y Documentación Electoral de la Universidad Autónoma Metropolitana para 1979-1988 y el Instituto Nacional Electoral para 1991-2018.

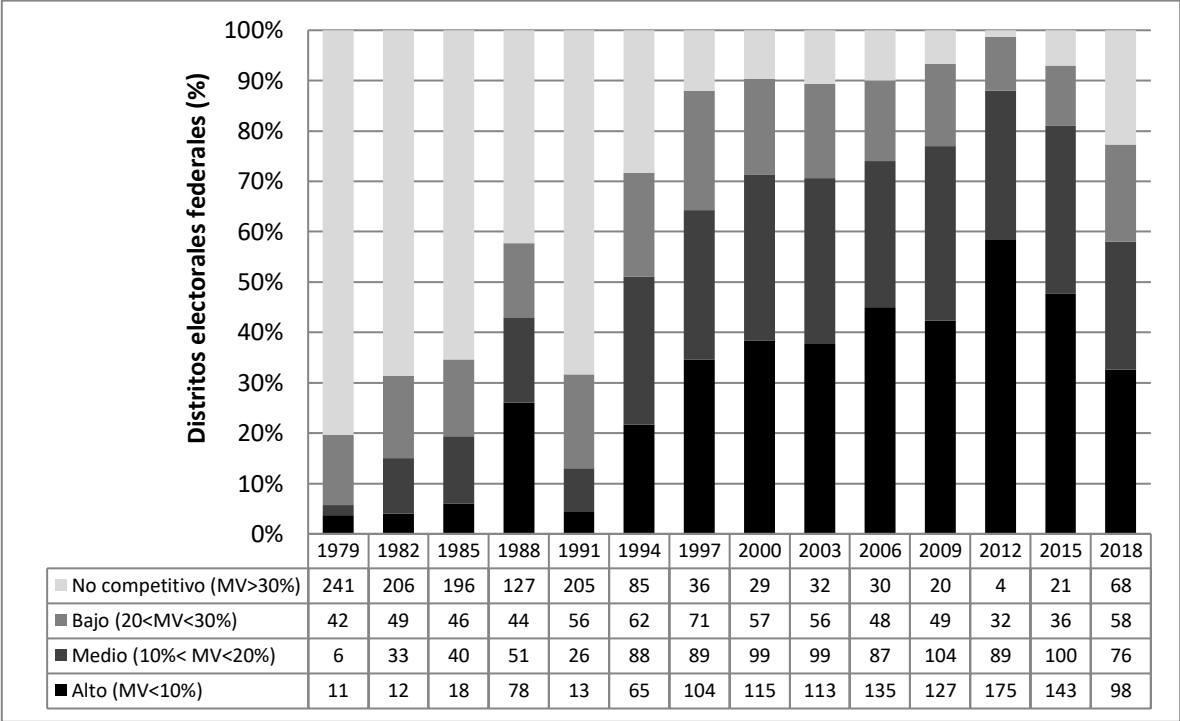
\* Para el índice de polarización ver Dalton (2017).

### **La competitividad electoral a nivel distrital**

Un análisis más desagregado de las tendencias en la competitividad electoral con datos a nivel de los 300 distritos electorales uninominales en elecciones a la cámara baja revela que un incremento significativo de la competitividad tuvo lugar a partir de las elecciones de 1994. El Gráfico 1 muestra que los distritos no competitivos (con márgenes de victoria de más de 30 puntos porcentuales) se redujeron drásticamente, de 68% en 1991 a solo 28% en 1994. Los datos también muestran que, desde el inicio de la serie y hasta la elección de 2012 ocurrió un crecimiento gradual de los distritos de alta y media competitividad, así como una disminución de los de baja o nula competencia. La mayor competitividad registrada en la etapa competitiva del sistema de partidos tuvo lugar en la elección de 2012, en la que casi el 60% de los distritos electorales exhibió márgenes de victoria altamente competitivos y otro 30% tuvo márgenes medianamente competitivos entre el ganador y su más cercano competidor. En contraste, solo 1 y 11 por ciento de los distritos exhibieron márgenes de nula o baja competencia. Cabe señalar que las elecciones de 2015 y 2018 muestran un declive de la competitividad electoral respecto a 2012. En 2015, por ejemplo, los distritos de alta competencia se redujeron a 48 por ciento, para volver a disminuir a un tercio del total en 2018 (su valor más bajo durante la etapa competitiva del sistema de partidos). Por su parte, los distritos de media competencia pasaron de un tercio en 2012 y 2015 a solo un cuarto del total en la pasada elección. En contraste, los distritos de nula competencia se incrementaron

a 23% del total en 2018 (el valor más alto durante la etapa competitiva) y los distritos de baja competencia pasaron de alrededor de 10% a un cuarto del total.

**Gráfico 1 Distritos Electorales Federales por el Margen de Victoria (MV), 1979–2018 (%)**



Fuente: Cálculos de los autores con base en los resultados provistos por el Centro de Estadística y Documentación Electoral de la Universidad Autónoma Metropolitana para 1979-1988, y el Instituto Federal Electoral para 1991-2018.

### La competitividad electoral a nivel subnacional: elecciones de gubernaturas

Para fines comparativos, en este apartado se realiza un contraste de la evolución de la competitividad en elecciones congresionales federales, con el desarrollo de las tendencias en los sistemas de partidos subnacionales, a partir de los resultados de elecciones gubernatoriales. Mientras que las elecciones federales a la cámara baja del congreso federal constituyen las mejores unidades de observación del sistema de partidos a nivel nacional, por su relevancia, las elecciones gubernatoriales en las entidades federativas son las más adecuadas para examinar la evolución de la competencia partidista a nivel local. De acuerdo con los datos en la Tabla 3, se pueden distinguir tres grupos de estados. Un primer grupo de muy alta competencia lo constituyen aquellos con márgenes de victoria promedio (1995-2018) inferiores a 5 puntos porcentuales como: Tlaxcala, Colima, San Luis Potosí y Yucatán.

Un segundo grupo de estados con alta competitividad (MV entre cinco y diez puntos porcentuales) que incluye a Sonora, Querétaro, Michoacán, Chiapas, Jalisco, Baja California, Oaxaca, Veracruz, Nayarit, Durango, Sinaloa, Guerrero y Campeche. Un tercer grupo de entidades con niveles medios de competencia lo constituyen Aguascalientes, Baja California Sur, Zacatecas, Chihuahua, Quintana Roo, Morelos, Puebla, Nuevo León, Tabasco, Hidalgo, Coahuila y el Estado de México. Un último grupo de entidades con baja competencia como la Ciudad de México, Tamaulipas y Guanajuato.

**Tabla 3 Competitividad en los sistemas de partidos subnacionales en México (1976–2018)**

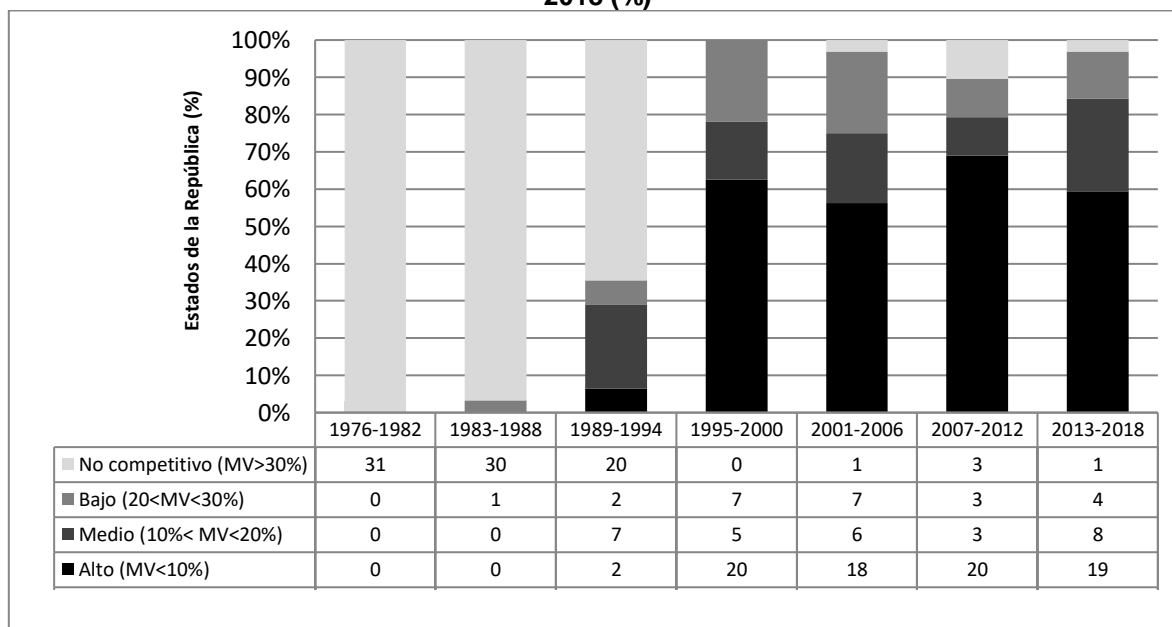
Entidad Federativa	76-82	83-88	89-94	95-00	01-06	07-12	13-18	Promedio 95-18	IC
Aguascalientes	69.2%	54.2%	54.6%	15.1%	20.4%	5.3%	3.0%	11.0%	0.89
Baja California	33.0%	36.0%	10.6%	8.6%	12.3%	6.4%	2.7%	7.5%	0.92
Baja California Sur	83.8%	69.9%	5.1%	18.5%	9.3%	8.9%	9.9%	11.6%	0.88
Campeche	100.0%	94.3%	68.8%	6.8%	1.9%	8.3%	23.3%	10.1%	0.90
Chiapas	92.2%	83.8%	15.5%	6.0%	0.6%	2.6%	16.7%	6.5%	0.94
Chihuahua	62.3%	25.8%	6.8%	8.1%	15.4%	16.9%	9.3%	12.4%	0.88
Coahuila	64.4%	67.5%	36.7%	25.8%	22.7%	23.0%	2.5%	18.5%	0.82
Colima	82.6%	78.3%	54.9%	4.3%	3.9%	6.5%	3.6%	4.6%	0.95
Distrito Federal				11.8%	19.4%	44.7%	16.4%	23.1%	0.77
Durango	80.5%	25.6%	18.7%	9.6%	21.7%	1.9%	3.7%	9.2%	0.91
<b>Guanajuato</b>	<b>70.8%</b>	<b>44.0%</b>	<b>17.7%</b>	<b>24.2%</b>	<b>36.9%</b>	<b>8.8%</b>	<b>25.3%</b>	<b>23.8%</b>	<b>0.76</b>
Guerrero	86.6%	87.1%	36.1%	1.7%	13.1%	13.2%	11.1%	9.8%	0.90
Hidalgo	94.9%	86.9%	74.1%	21.4%	23.4%	5.3%	16.4%	16.6%	0.83
Jalisco	36.1%	33.0%	16.0%	2.2%	3.9%	5.9%	14.8%	6.7%	0.93
México	74.4%	60.6%	44.5%	7.0%	23.7%	43.1%	2.9%	19.1%	0.81
Michoacán	90.5%	75.9%	16.2%	6.7%	5.1%	2.7%	8.7%	5.8%	0.94
Morelos	86.2%	67.9%	40.9%	28.0%	4.0%	3.8%	20.2%	14.0%	0.86
Nayarit	66.7%	86.7%	32.1%	8.1%	4.0%	7.5%	12.7%	8.1%	0.92
Nuevo León	53.9%	41.7%	30.0%	6.6%	23.5%	5.3%	25.5%	15.2%	0.85
Oaxaca	82.6%	82.5%	65.3%	11.4%	2.7%	8.5%	7.5%	7.5%	0.92
Puebla	74.8%	69.1%	53.3%	25.8%	14.1%	10.8%	8.3%	14.8%	0.85
Querétaro	100.0%	70.9%	55.1%	5.2%	3.8%	5.4%	7.5%	5.5%	0.95
Quintana Roo	94.5%	94.8%	87.0%	8.4%	6.1%	28.2%	9.2%	13.0%	0.87
San Luis Potosí	100.0%	87.2%	92.3%	7.7%	5.3%	3.6%	2.8%	4.9%	0.95
Sinaloa	76.0%	39.7%	22.8%	14.8%	1.3%	5.6%	16.1%	9.4%	0.91
Sonora	66.9%	43.3%	45.1%	9.0%	1.0%	4.1%	7.1%	5.3%	0.95
Tabasco	93.4%	66.8%	18.8%	4.8%	9.8%	2.5%	44.5%	15.4%	0.85
Tamaulipas	83.9%	70.5%	40.6%	28.3%	26.7%	31.5%	14.4%	25.2%	0.75
Tlaxcala	89.3%	89.9%	78.8%	2.3%	1.0%	7.9%	2.4%	3.4%	0.97

Veracruz	94.0%	81.9%	54.8%	21.8%	0.9%	2.6%	5.0%	7.6%	0.92
Yucatán	62.0%	75.0%	22.2%	4.3%	3.2%	6.1%	5.9%	4.9%	0.95
Zacatecas	89.6%	90.7%	57.1%	5.6%	13.4%	20.5%	9.2%	12.2%	0.88
Promedios	78.5%	67.1%	41.0%	11.6%	11.1%	11.2%	11.5%	11.3%	0.89

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos “México Electoral. Estadísticas Federales y locales 1970-2000” [compact disc] compilado por Banamex-Accival, y los resultados electorales oficiales obtenidos en los sitios web de los organismos públicos electorales locales.

El análisis realizado revela también algunas diferencias significativas entre ambos niveles de la competencia partidista. Como se puede apreciar en el Gráfico 2, el surgimiento de la competitividad electoral en los estados mexicanos ocurrió también durante los noventa, pero más específicamente durante la segunda mitad de la década. En otras palabras, a diferencia del ámbito federal, que registró incrementos significativos en la competitividad electoral distrital en las elecciones de 1988 y 1994, en las elecciones a gobernador el surgimiento significativo de la competitividad ocurrió solo hasta el periodo de 1995 a 2000. Mientras la gran mayoría (20 estados) de la República mostraron nula competencia en el periodo de 1989 a 1994, en los siguientes periodos aproximadamente la misma cantidad de entidades federativas mostraron márgenes de victoria considerablemente competitivos, de 10 puntos porcentuales o menos, y los estados con nula y baja competencia disminuyeron de manera muy significativa.

**Gráfico 2 Estados federados por el Margen de Victoria (MV), 1976–2018 (%)**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Tabla 3.

### **Fragmentación y número efectivo de partidos**

Entre los diversos modelos para el estudio de los sistemas de partidos, uno de los más relevantes es el enfoque morfológico (Caramani, 2017). Este enfoque considera como dimensiones importantes de análisis el grado de fragmentación y de polarización de los sistemas partidistas. La fragmentación partidista se refiere a cuantos partidos interactúan dentro de un determinado sistema y usualmente se captura a través del número de partidos que regularmente obtienen una participación significativa de los votos o asientos, escaños o curules en las asambleas legislativas (congresos o parlamentos). En esta sección examinaremos el nivel de fragmentación de sistema de partidos mexicano con base en resultados electorales de elecciones federales y locales de 1979 a 2018, a través del índice del número de partidos (NP) (Molinar, 1991a), el cual representaría el número imaginario de partidos políticos de similar tamaño que concurrirían a una elección. Hasta antes de las elecciones de 1988 la fragmentación en el sistema mexicano de partidos, tanto en elecciones presidenciales como a la cámara baja del congreso fue muy baja, por no decir prácticamente inexistente, así lo indican los valores del índice del NP (ver Tablas 1 y 2). Desde mediados de los noventa la situación cambió significativamente y los valores del índice reflejan la transición desde un sistema autoritario de partido dominante a un sistema de partidos competitivo y multipartidista, en donde al menos tres partidos políticos compiten de forma efectiva en las contiendas electorales. En elecciones a la cámara baja, mientras que el NP promedio 1.2 partidos de 1979 a 1991, en la elección de 1994 éste muestra por primera vez una lógica de competencia entre dos partidos fuertes a los cuales se agrega un tercero que es más débil, y a partir de 1997 el NP indica un formato de competencia multipartidista moderado a nivel nacional, pero con fragmentación creciente. Los datos muestran que la fragmentación del sistema de partidos en elecciones nacionales a la cámara baja llegó a su nivel más alto en 2015, alcanzando tres y medio partidos, con una disminución a dos y medio en 2018, como resultado del marcado declive electoral de los partidos tradicionales, particularmente del PRI y del PRD.

Por su parte, con excepción de la elección de 1988, la fragmentación en elecciones presidenciales tiende a ser muy similar o un poco más baja que en elecciones a la cámara de diputados, lo cual se explica en buena medida por los efectos del sistema electoral

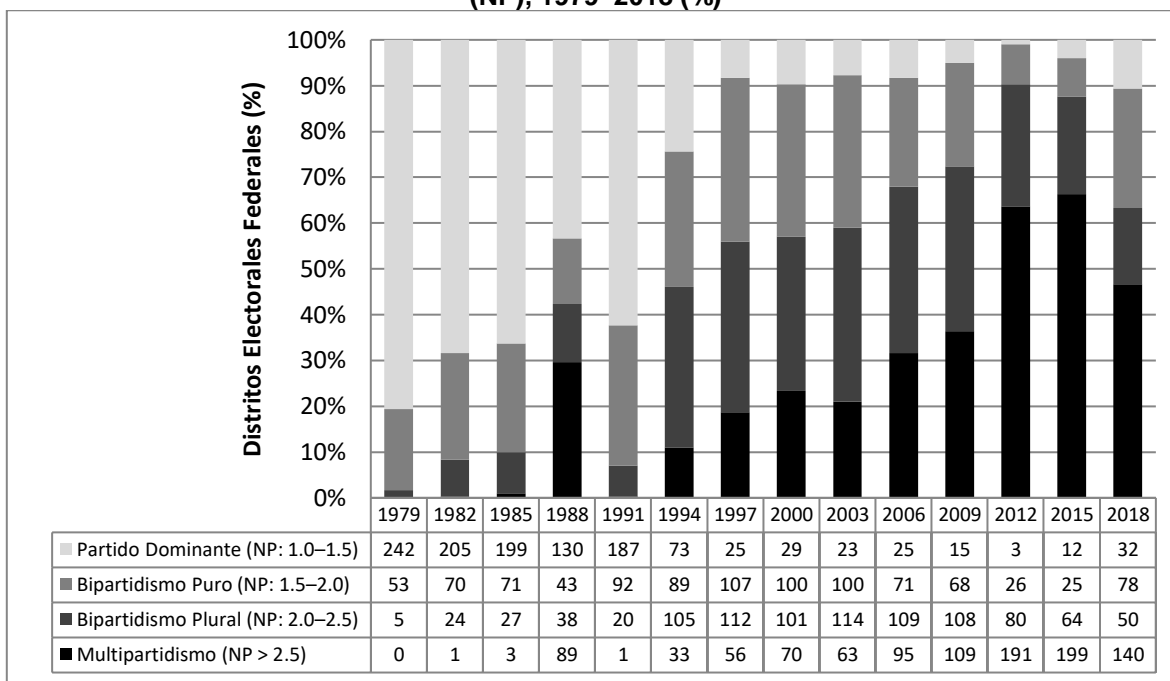


mayoritario que opera en contiendas presidenciales. Por ejemplo, mientras que en la elección federal de 2012 el NP muestra un multipartidismo en el congreso, en la contienda presidencial el indicador muestra una competencia entre dos partidos y medio (dos coaliciones partidistas de similar tamaño, lideradas por el PRI y el PRD) a las cuales se les une un tercer partido que es más débil (el PAN). Cabe apuntar que, en la elección presidencial del 2018, el valor de NP disminuyó sensiblemente, indicando apenas un bipartidismo, muy cercano al dominio de Morena, mientras que en la elección a la cámara baja del congreso sugiere un bipartidismo plural.

### **Fragmentación a nivel distrital**

Con el fin de proporcionar una visión más detallada de las tendencias de competitividad y la configuración del sistema de partidos se muestra a continuación un análisis del NP a nivel distrital y en elecciones a gobernador en los estados. Los distritos y los estados se agrupan de acuerdo con el esquema propuesto por Pacheco Méndez (1997): Sistema de partido dominante: distritos en los que domina un solo partido ( $NP = 1.0$  a  $1.5$ ); Bipartidismo puro: distritos donde dos partidos compiten efectivamente ( $NP = 1.5$  a  $2.0$ ); Bipartidismo plural: distritos en que dos partidos compiten y se agrega un tercero, que es más débil ( $NP = 2.0$  a  $2.5$ ); y multipartidismo: distritos en los que tres (o más) partidos compiten de manera efectiva ( $NP > 2.5$ ). El análisis muestra que el PRI mantuvo su posición dominante en el sistema de partidos hasta principios de los noventas. El crecimiento significativo de la fragmentación y de la competitividad en el sistema se dio solo a partir de la elección de 1994, en la cual, los distritos con una lógica de partido dominante se redujeron significativamente a sólo un quinto del total (véase Gráfico 3).

**Gráfico 3 Distritos Electorales Federales por el Número de Partidos (NP), 1979–2018 (%)**



Fuente: Para 1979-2003 (Klesner, 2005, p. 108). Para 2006-2018, cálculos de los autores con base en los resultados electorales oficiales del Instituto Federal Electoral/Instituto Nacional Electoral.

Los datos del Gráfico 3 también revelan que, a pesar del sistema de tres partidos a nivel nacional (véase Tabla 2), la tendencia dominante durante los noventa y la primera década del nuevo siglo fue la competencia bipartidista (entre dos o dos y medio partidos) en la mayoría de los distritos. Por esta razón, algunos autores han cuestionado el que el sistema de partidos mexicano pudiera considerarse como un verdadero sistema multipartidista durante esta etapa, argumentando que este se describía con mayor precisión como un sistema de tres partidos a nivel nacional que coexistía con un par de sistemas bipartidistas con fuertes bases regionales, con el PRI y el PAN dominando la competencia sobre todo en el Norte y en la región Centro-Oeste, y con el PRI y el PRD compitiendo, principalmente, en el sur del país (Pacheco Méndez, 1997, 2003; Klesner, 2005). Sin embargo, las elecciones de 2012 y 2015 marcaron una diferencia importante respecto a elecciones anteriores, ya que casi dos terceras partes de los distritos en ambas elecciones tuvieron un formato de competencia multipartidista (véase Gráfico 3). Aunque el número de distritos multipartidistas disminuyó considerablemente en la elección de 2018, estos aún alcanzaron un porcentaje muy cercano al 50 por ciento del total, en otras palabras, casi la mitad de las elecciones a la cámara tuvieron una competencia

real entre tres o más partidos. Pese al aparente predominio electoral del lopezobradorismo que ganó la mayoría de los 300 distritos, cabe señalar que solamente en alrededor de 10 por ciento del total distrital, el valor del NP indica un formato de partido dominante y con márgenes de victoria superiores a 30% (prácticamente en todos esos distritos el ganador fue Morena).

### **Los sistemas de partidos en el nivel subnacional: la fragmentación en elecciones de gobernadores**

Con el objetivo de analizar otros niveles de la competencia partidista en México y su relación con el nivel nacional, se analiza a continuación la fragmentación de los sistemas de partidos subnacionales, a partir de las elecciones a gobernador en los estados federados. La Tabla 4 muestra el formato de competencia de los sistemas de partidos subnacionales con base en el promedio del número de partidos (NP) de 1995 a 2018 se pueden distinguir dos grupos de entidades, un primer grupo minoritario lo conforman los estados que muestran un formato de competencia multipartidista (más de dos partidos y medio) durante el periodo, tales como Morelos, Michoacán, Tlaxcala y Chiapas, el resto de los estados muestran más bien competencia bipartidista, ya sea pura o de dos partidos y medio (Tabla 4). Sin embargo, cabe señalar que todas las entidades, excepto la Ciudad de México, incrementaron el número de partidos de manera significativa durante el periodo analizado, en promedio los sistemas de partidos subnacionales crecieron poco menos de un partido y medio durante el periodo. Las entidades en las cuales el sistema de partidos muestra un mayor crecimiento respecto a la etapa de partido dominante (más de dos partidos) son Morelos, Oaxaca, Tlaxcala, Zacatecas y el Estado de México. Por el contrario, un grupo de estados se caracteriza por un mínimo crecimiento (un partido o menos) en sus sistemas de partidos, incluyendo Jalisco, Querétaro, Sonora, Tamaulipas, Guanajuato, Nuevo León, Baja California y Tabasco. El resto de los estados muestran un crecimiento de sus sistemas partidistas de entre uno y dos partidos.

**Tabla 4. Número de partidos en los sistemas de partidos subnacionales en México (1976–2018)**

Entidad Federativa	76-82	83-88	89-94	95-00	01-06	07-12	13-18	Promedio 95-18	Diferencia 18-76
Aguascalientes	1.03	1.12	1.11	1.80	1.65	2.03	2.23	1.93	1.20
Baja California	1.37	1.33	1.87	1.93	1.94	1.94	2.05	1.96	0.68

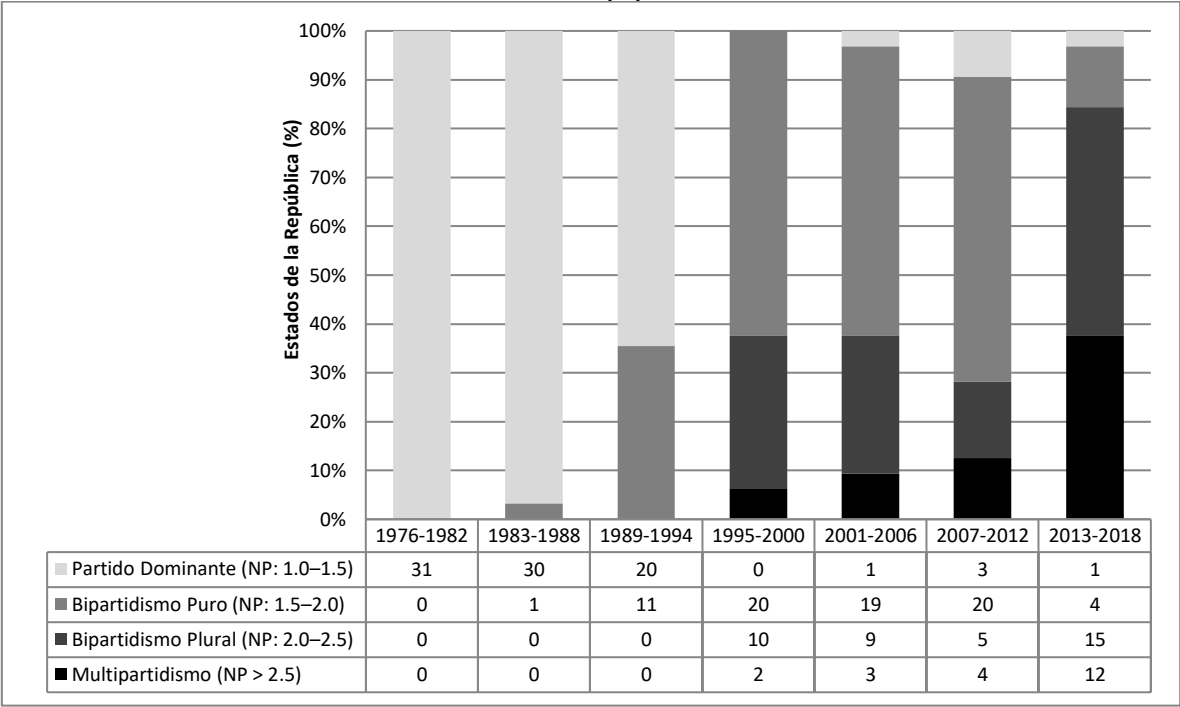
Baja California Sur	1.01	1.04	1.90	1.69	2.18	1.87	2.12	1.97	1.12
Campeche	1.00	1.00	1.04	2.06	2.42	1.88	2.43	2.20	1.43
Chiapas	1.00	1.01	1.88	1.88	2.06	3.15	2.91	2.50	1.91
Chihuahua	1.07	1.49	1.94	1.96	1.68	1.67	2.46	1.94	1.40
Coahuila	1.06	1.05	1.34	1.52	1.63	1.56	2.65	1.84	1.59
Colima	1.01	1.01	1.12	2.38	1.92	1.91	2.28	2.12	1.27
Distrito Federal		-	-	2.42	2.04	1.26	1.97	1.92	- 45
Durango	1.01	1.52	1.77	2.57	1.70	2.08	2.12	2.12	1.11
<b>Guanajuato</b>	<b>1.03</b>	<b>1.28</b>	<b>1.77</b>	<b>1.59</b>	<b>1.36</b>	<b>2.04</b>	<b>1.87</b>	<b>1.72</b>	<b>0.84</b>
Guerrero	1.00	1.00	1.33	2.01	1.74	1.74	2.13	1.91	1.13
Hidalgo	1.00	1.00	1.02	1.74	1.68	1.89	2.12	1.86	1.11
Jalisco	1.39	1.41	1.76	2.17	2.17	3.02	2.47	2.46	1.08
México	1.02	1.06	1.23	2.38	1.93	1.27	3.05	2.16	2.03
Michoacán	1.00	1.02	1.80	2.64	2.35	2.97	2.76	2.68	1.76
Morelos	1.00	1.04	1.29	1.57	2.84	3.57	3.31	2.82	2.30
Nayarit	1.05	1.00	1.42	1.87	2.09	2.12	2.53	2.15	1.49
Nuevo León	1.13	1.25	1.43	2.04	1.57	1.99	1.86	1.87	0.73
Oaxaca	1.01	1.01	1.04	2.00	2.03	1.90	3.23	2.29	2.22
Puebla	1.02	1.04	1.12	1.60	1.87	1.87	2.31	1.91	1.29
Querétaro	1.00	1.03	1.11	2.21	2.13	2.02	2.03	2.10	1.03
Quintana Roo	1.00	1.00	1.00	2.25	2.44	1.60	2.13	2.10	1.13
San Luis Potosí	1.00	1.00	1.00	2.11	2.28	2.11	2.77	2.32	1.77
Sinaloa	1.02	1.27	1.58	2.05	2.10	1.89	2.27	2.07	1.25
Sonora	1.05	1.23	1.20	2.46	2.16	2.03	2.03	2.17	0.98
Tabasco	1.00	1.04	1.65	1.94	1.86	2.49	1.26	1.89	0.26
Tamaulipas	1.01	1.03	1.27	1.61	1.53	1.40	1.87	1.60	0.86
Tlaxcala	1.00	1.00	1.01	2.15	2.84	2.06	3.20	2.56	2.19
Veracruz	1.00	1.01	1.11	1.89	2.84	2.25	2.58	2.39	1.58
Yucatán	1.07	1.02	1.56	2.05	2.05	2.05	2.66	2.20	1.60
Zacatecas	1.00	1.00	1.12	2.28	2.04	2.16	3.17	2.41	2.17
Promedio	1.04	1.11	1.38	2.03	2.03	2.06	2.40	2.13	1.36

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos “México Electoral. Estadísticas Federales y locales 1970-2000” [compact disc] compilado por Banamex-Accival, y los resultados electorales oficiales obtenidos en los sitios web de los organismos públicos electorales locales.

El análisis de la fragmentación a partir de los resultados de elecciones para elegir gobernadores en las entidades federativas de 1976 a 2018 revela similitudes, pero también importantes diferencias en la competencia partidista local, respecto al nivel nacional. De forma similar a lo ocurrido en el sistema de partidos a nivel nacional, la mayor parte de los sistemas de partidos en los estados de la república mostraron un formato de partido dominante en la primera mitad de los noventa, pero en la segunda mitad desaparecieron por

completo. Asimismo, como ocurrió con los distritos electorales federales, la mayor parte de los estados de la República se caracterizaron por la competencia bipartidista (pura o plural) durante la segunda mitad de los noventa y la década pasada, pero a diferencia de los distritos, que muestran, en su mayoría, una competencia multipartidista en lo que va de la presente década, el formato de competencia en elecciones gubernatoriales aún continúa siendo principalmente bipartidista. No obstante, cabe señalar que el periodo que va de 2013 a 2018 muestra mayor fragmentación que los anteriores periodos, los estados con competencia bipartidista pura se han reducido significativamente y la mayor parte de las elecciones para gobernador desplegaron competencia bipartidista plural o multipartidista. En resumen, la fragmentación de los sistemas de partidos en el nivel subnacional estadual también parece ir gradualmente en aumento, pero es aún más limitada respecto a lo observado en el ámbito federal (Gráfico 4).

**Gráfico 4 Estados Federados por el Número de Partidos (NP), 1976–2018 (%)**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Tabla 4.

### Polarización

Esta sección se enfoca en la estructura de competencia ideológico-programática del sistema mexicano de partidos. Siguiendo a Sani y a Sartori (1983), la dimensión que se utiliza para

el análisis es el continuum izquierda-derecha. La **vigencia** de las categorías izquierda y derecha radica, como lo mencionan Sani y Montero (1986, p. 155), en que éstas permiten a los actores políticos simplificar el universo político. Además, como lo señalan estos autores, el uso de tales categorías: “indica que algo está situado en uno u otro extremo del continuum, o en algún lugar intermedio, es tanto como dotar al objeto de una "identidad política" y establecer relaciones de proximidad o distancia con otros elementos políticos” (Sani y Montero, 1986, p. 155). Por lo tanto, procederemos a analizar el grado de polarización de los partidos políticos mexicanos, lo cual consiste en “calcular la distancia que hay entre las fuerzas políticas que se encuentran ubicadas en los extremos del espectro ideológico. De ese modo, cuanto mayor sea la distancia, mayor será la polarización del sistema y viceversa” (Ruíz & Otero, 2013: 93). El análisis se basa en el índice de polarización ponderada de Dalton (2008), el cual consiste en medir las distancias ideológicas ponderando el peso electoral de cada partido, con ello se evita otorgar demasiado peso a partidos políticos con una ubicación ideológica extrema, pero con un peso electoral muy débil. El resultado del índice de polarización ponderada pueda representarse en una escala lineal de valores entre 1 y 10, consideramos que una polarización de 1.5 o menor es baja, de entre 1.5 y 3 es moderada y mayor de 3 puntos se considera muy elevada (Ruiz y Otero, 2013). En este sentido cabe señalar que, al igual que la fragmentación, la polarización ideológica en el sistema mexicano de partidos se ha incrementado significativamente durante las últimas dos décadas. El índice de polarización se incrementó de 1.33 en 1997 a 3.0 en 2015 (Tabla 2). Si bien es cierto que la fragmentación de la izquierda después de la elección de 2012 y el surgimiento de Morena en 2015, como una opción más a la izquierda del PRD en el espectro ideológico, parecen haber contribuido a una mayor polarización del sistema de partidos.

### **La institucionalización**

El nivel de institucionalización de la competencia interpartidista es una dimensión muy relevante de los sistemas de partidos, sobre todo en nuevas democracias latinoamericanas, en las cuales los partidos han tenido dificultades para arraigarse en la sociedad, y puede describirse como “la medida en que la política está basada en la competencia entre un conjunto particular de partidos políticos” (Scarrow, 2010, p. 56). El estudio de la institucionalización de los sistemas de partidos tiene sus orígenes en los trabajos de

Huntington (1965) y Sartori (1976), quien distinguió entre sistemas estructurados y desestructurados. Posteriormente, Mainwaring y Scully (1995) propusieron una concepción amplia de la institucionalización de los sistemas de partidos, en términos de cuatro componentes diferentes pero relacionados: a) la estabilidad de los patrones de competencia interpartidista; b) la fortaleza y profundidad de los vínculos de los partidos con la sociedad; c) la legitimidad de los partidos y las elecciones entre la ciudadanía como la principal vía de acceso al poder; y d) la fortaleza de las organizaciones partidistas en términos de la existencia de reglas y estructuras razonablemente estables. Por lo tanto, los sistemas de partidos pueden considerarse como institucionalizados “cuando los patrones de oposición interpartidista son relativamente estables, los partidos tienen una base estable y enraizada de apoyo de la sociedad, los partidos y las elecciones son vistos como legítimos y como los únicos instrumentos para determinar quién gobierna, y los partidos se organizan con base en normas y estructuras razonablemente estables” (Mainwaring y Scully, 1995 citados en Scartascini *et al.*, 2011: 67). Estudios subsecuentes se han centrado también en la existencia de vínculos ideológico-programáticos como elemento estructurador de la competencia partidista (Mainwaring y Torcal, 2005). No obstante, siguiendo a Randall & Svåsand (2002) y a Scarrow (2010), en este trabajo hemos optado por una operacionalización que distingue entre dos componentes cruciales de la institucionalización de los sistemas de partidos: a) la regularidad del marco político dentro del cual compiten los partidos (factores estructurales) y las formas en que la ciudadanía ve a los partidos políticos y a la competencia partidista (factores actitudinales).

#### Indicadores estructurales

De acuerdo con Scarrow (2010), el componente estructural de la institucionalización de los sistemas de partidos comprende tanto la estabilidad de la competencia partidista, como la fortaleza de los vínculos entre el Estado y los partidos, la cual se evalúa a partir de tres indicadores: 1) la disponibilidad de subsidios directos e; 2) indirectos (acceso legal a los medios de comunicación), proporcionados por el Estado a los partidos; y 3) la definición y el reconocimiento legal de los partidos, ya sea en estatutos o a nivel constitucional. Sin embargo, aunque consideramos la estabilidad de la competencia partidista como una característica estructural crucial de la institucionalización de un sistema de partidos, a

diferencia de ella, no consideramos a la naturaleza y la fuerza de las relaciones entre el Estado y los partidos como un aspecto endógeno de la misma.<sup>1</sup>

El grado de estabilidad/inestabilidad de la competición partidista se mide a través de dos indicadores: a) los niveles de volatilidad electoral en elecciones al Congreso y b) la continuidad de largo plazo de los principales partidos en la cámara baja del Congreso. Los componentes actitudinales de la institucionalización de los sistemas de partidos son también altamente relevantes. Como nota, los sistemas de partidos están más débilmente institucionalizados en democracias donde los ciudadanos no confían en los partidos o cuando estos carecen de lealtades afectivas habituales y estables hacia las organizaciones partidistas (Scarrow, 2010). La dimensión actitudinal de la institucionalización del sistema mexicano de partidos será analizada a partir de dos indicadores provenientes de encuestas de opinión pública: la proporción de ciudadanos que expresan algún grado de confianza en los partidos y el porcentaje del electorado que se identifican con algún partido político.<sup>2</sup>

#### *Estabilidad de la competencia partidista*

##### *Volatilidad electoral*

La volatilidad (o inestabilidad) del comportamiento electoral nos permite observar a los sistemas de partidos desde el punto de vista dinámico ya que provee información valiosa acerca de la variación que se registra entre el apoyo electoral hacia los partidos de una elección a la siguiente y se puede medir con base en el cambio en la cantidad de votos y escaños que obtiene un conjunto determinado de partidos, o del surgimiento o desaparición de ciertas agrupaciones partidistas (Ruiz y Otero, 2013). Con el fin de analizar la estabilidad de los patrones de competencia interpartidista en México utilizaremos el índice de volatilidad (Perdersen, 1983), el cual se obtiene de sumar el cambio neto en el porcentaje total de votos que cada partido gana o pierde entre dos elecciones sucesivas y de dividir la cifra resultante entre dos. Los altos niveles de volatilidad indican a menudo una alta disponibilidad del electorado, así como una mayor competencia electoral. Sin embargo, son también un síntoma

---

<sup>1</sup> Consideramos que el grado de apoyo estatal hacia los partidos puede ser un factor relevante que puede contribuir a –pero no es un componente de– la institucionalización de un sistema de partidos.

<sup>2</sup> Los datos provienen de diversas fuentes, como el programa de encuestas de Latinobarómetro, la Encuesta Mundial de Valores, las encuestas electorales nacionales del periódico Reforma y la casa encuestadora Buendía&Laredo. Examinaremos a continuación, el tema de la confianza en los partidos.



de bajos niveles de institucionalización en los sistemas de partidos. En este sentido, Key (1955) identifica cuatro tipos de elecciones:

- Las elecciones críticas o de realineamiento, es cuando cambian significativamente las bases de apoyo de los partidos y sus resultados (la volatilidad supera en estos casos los cincuenta puntos)
- Las elecciones desviadas, es cuando cambian los resultados de algunos partidos políticos, pero no sus bases de apoyo; esto puede deberse a factores coyunturales con un candidato, escándalos de corrupción previos a una elección o la situación económica (la volatilidad en este caso supera los veinticinco puntos)
- Las elecciones de continuidad implican pocos cambios tanto respecto a los resultados como respecto a las bases de apoyo (la volatilidad de este tipo de elección se ubica entre cero y diez puntos) suelen ser la regla, y las dos anteriores la excepción.
- Las elecciones de conversión, en donde cambian las bases de apoyo de los partidos, aunque no su resultado electoral, esto ocurre con algunos partidos en donde cambian sus bases electorales, se reduce un grupo – trabajadores campesinos- pero aumenta su base otro grupo – trabajadores del sector industrial-. En las elecciones de conversión el puntaje obtenido es similar al de las elecciones de continuidad.

Los niveles de volatilidad son, por lo tanto, un indicador del grado de institucionalidad de los partidos políticos en México, esto es, elecciones críticas o desviadas serían evidencia de una baja institucionalización del sistema. En caso contrario, las elecciones de continuidad o de conversión significarían un mayor nivel de institucionalización.

De acuerdo con estudios comparados sobre volatilidad en América Latina (Mainwaring y Bizzarro, 2018) los niveles de volatilidad en México, tanto en elecciones parlamentarias y presidenciales, son similares a los de los países de América Latina, con niveles que van de bajos a medios y por debajo del promedio de los países de la región. Debido a los bajos niveles de volatilidad, aunado al hecho de que se mantienen los mismos principales partidos desde 1997 y no proliferan con facilidad nuevas organizaciones partidistas, el caso mexicano ha sido considerado como un sistema con un considerable grado de estabilidad en sus patrones de competencia partidista, el cual aparece solo ligeramente por debajo de Uruguay,

el país con mayor grado de estabilidad, en un reciente estudio sobre institucionalización de los sistemas de partidos en la región (Mainwaring, 2018; Greene y Sánchez-Talanquer, 2018).

No obstante, la elección de 2018 bien puede significar el fin de una prolongada era de estabilidad en la competencia partidista en México. Las Tablas 1 y 2 muestran los niveles de volatilidad electoral en México en elecciones a la cámara baja del congreso desde 1979 a 2018 y presidenciales de 1988 a 2018. Los datos muestran que el predominio electoral del PRI también se reflejó en los niveles mínimos de volatilidad registrados hasta la elección de 1988, en la cual la volatilidad total alcanzó 28% en la contienda presidencial y 22% en la congresional. Posteriormente, la volatilidad se mantuvo en niveles medios en elecciones legislativas hasta 2015, con excepción de la elección de 2009, en la cual alcanzó 24 puntos. Por su parte, excepto por la elección de 1994, la volatilidad en contiendas electorales presidenciales ha tendido a ser un poco más alta que la observada en las legislativas concurrentes, manteniendo una tendencia ascendente durante el mismo periodo. No obstante, cabe señalar que, hasta las elecciones federales de 2018, los niveles de volatilidad, tanto en elecciones presidenciales como legislativas, nunca superaron en ningún caso los treinta puntos. Por el contrario, en la pasada elección federal la volatilidad se incrementó muy significativamente, alcanzando 31 puntos en la elección legislativa y 55 puntos en la presidencial (los valores más altos en todo el periodo analizado) como resultado de la irrupción y la victoria del Movimiento de Regeneración Nacional en la arena electoral. Por lo tanto, los altos niveles de volatilidad en 2018 evidencian una elección crítica en el ámbito presidencial y una elección desviada en el legislativo.

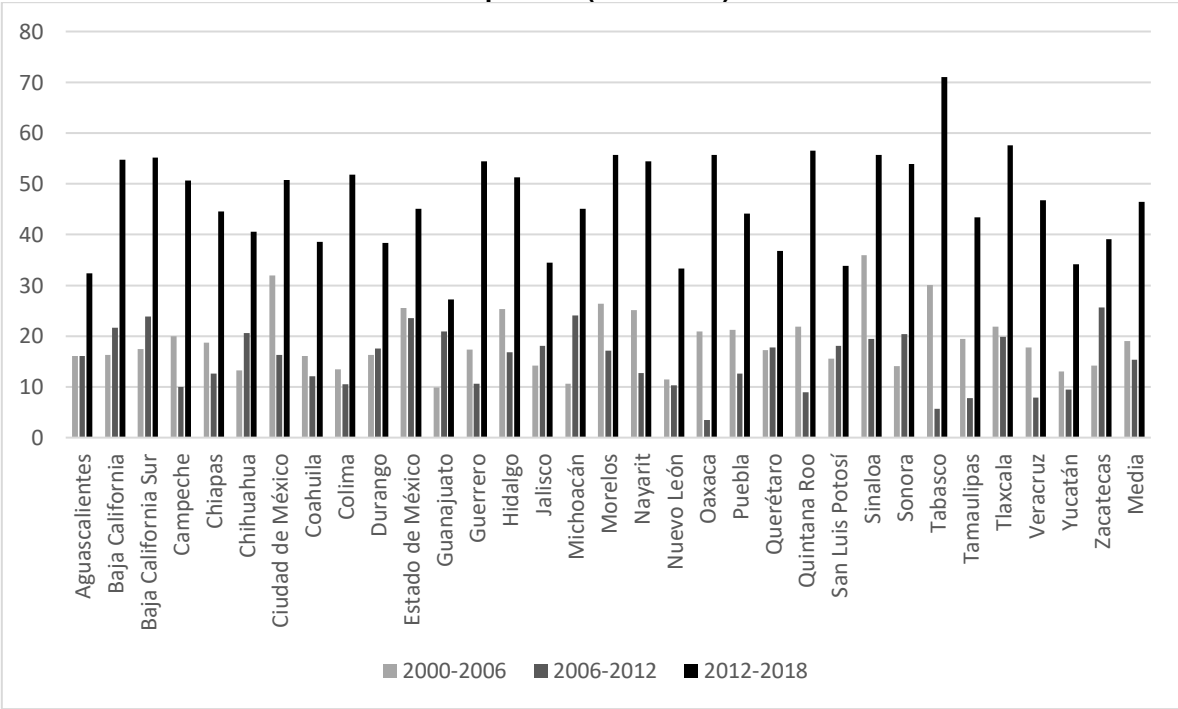
#### *Volatilidad electoral a nivel subnacional*

Cabe señalar que los niveles de volatilidad electoral también presentan importante variación a nivel subnacional y a lo largo de los años. El análisis con base en los resultados electorales de las elecciones presidenciales de 2006 a 2018, desagregados a nivel estatal, muestran diferencias considerables entre entidades, así como creciente inestabilidad, especialmente en la elección de 2018. En la elección de 2006, 22 estados se caracterizaron por tener niveles medios de volatilidad, y los restantes 11 exhibieron niveles más bien altos. En 2012 siete estados presentaron niveles bajos de volatilidad, inferiores a los 10 puntos porcentuales, y 18

entidades presentaron niveles de volatilidad medios, entre 10 y 20 puntos porcentuales. Solo 8 entidades tuvieron niveles altos, superiores a los 20 puntos porcentuales. Cabe señalar que 18 de 32 entidades federativas mostraron niveles de volatilidad superiores a la media nacional de 15 puntos porcentuales. Sin embargo, para 2018 la inestabilidad electoral se incrementó significativamente en prácticamente todos los estados (con excepción de Guanajuato), que mostraron niveles de volatilidad que van de altos a extremos. Cabe señalar que 16 entidades exhibieron niveles de inestabilidad electoral superiores al ya de por sí muy alto promedio nacional de 46 puntos (Gráfico 5).

En suma, los datos desagregados a nivel estatal revelan que la inestabilidad en el sistema de partidos es considerablemente más alta que lo que muestra el índice de volatilidad a nivel nacional. Por si esto fuera poco, varios estados han pasado de niveles altos a bajos o medios de volatilidad, para volver de nuevo a niveles muy altos o incluso extremos en la siguiente elección. El caso de Tabasco es muy ilustrativo, en 2006 dicho estado tuvo una volatilidad alta de 30 puntos porcentuales, la cual descendió a niveles muy bajos de 6 puntos en 2012, no obstante, en 2018 alcanzó un nivel extremo de volatilidad de 71 puntos.

**Gráfico 5 Volatilidad electoral presidencial en los 32 Estados de la República (2000-2018)**



Fuente: Elaboración propia con cálculos de los autores a partir de los resultados electorales oficiales del Instituto Federal Electoral/Instituto Nacional Electoral (<https://www.ine.mx/voto-y-elecciones/resultados-electorales/>).

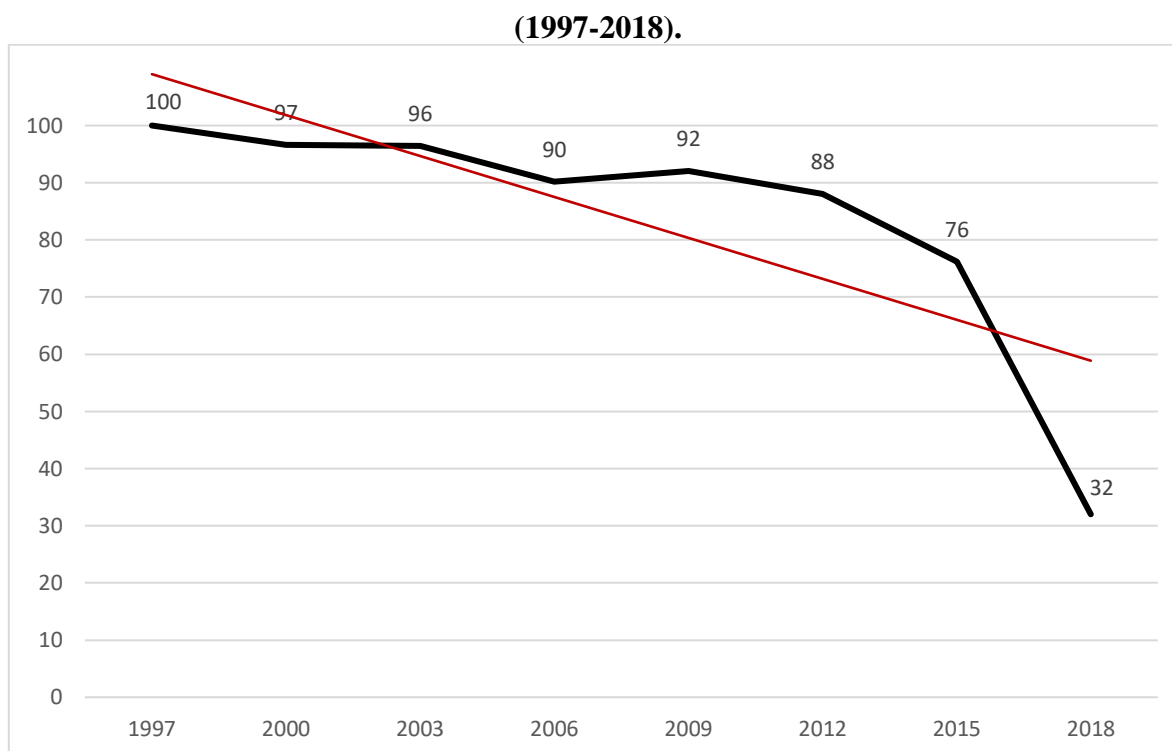
### *Continuidad de los partidos*

A partir de estudios anteriores (Payne, 2007; Scarrow, 2010; Jones, 2010), analizamos la continuidad partidista con base en la comparación de la proporción de escaños en la cámara baja del Congreso federal, obtenidos por los partidos relevantes al momento de la transición democrática (aquellos que obtuvieron por lo menos el 10% de los escaños en las primeras elecciones democráticas de 1997), con su proporción de escaños alcanzados después de cada elección del congreso federal celebrada hasta 2018. El cambio neto entre la primera y las elecciones subsecuentes al Congreso respecto a la proporción combinada de curules en el congreso de los principales partidos relevantes se restó posteriormente a 100, con el fin de crear un índice de continuidad del partido. Cuanto mayor sea la puntuación del índice, menor el cambio en la proporción de escaños legislativos controlados por los principales partidos.<sup>3</sup> El Gráfico 6 presenta los resultados del cálculo del índice de continuidad de largo plazo de los tres principales partidos (PRI, PAN y PRD) en la cámara baja del congreso de 1997 a 2018. Los datos muestran una clara tendencia de pérdida de presencia legislativa de estas tres fuerzas políticas. Respecto a los resultados del índice, se puede observar que, a lo largo del periodo bajo análisis, los tres partidos registraron, en conjunto, una pérdida muy significativa de sesenta y ocho puntos porcentuales, pasando de 100% en 1997 a 32% en 2018. Su caída más fuerte, de 44 puntos, tanto en el índice, como en el porcentaje de escaños, ocurrió en 2018 (respecto a 2015). La continuidad del dominio de los tres partidos en el congreso federal ha sufrido entonces un fuerte revés, dado que entre todos tendrán alrededor de la mitad de los escaños con los que contará Morena en la cámara baja de la actual legislatura.

### **Gráfico 6. Índice de continuidad de los principales partidos**

---

<sup>3</sup> Valores de 100 en el índice indican total continuidad en la proporción de escaños obtenidos por los principales partidos. Puntuaciones mucho más bajas indican que los partidos inicialmente relevantes al momento de la transición han ido perdiendo espacios legislativos frente a otras y/o nuevas alternativas partidistas. Resultados de más de 100 indican un crecimiento en la distribución de escaños obtenidos por los partidos inicialmente dominantes, debido a que estos han desplazado a los partidos más pequeños.



Fuente: Elaboración propia con base en datos oficiales del Servicio de Información para la Estadística Parlamentaria (INFOPAL).

[http://www.diputados.gob.mx/sistema\\_legislativo.html](http://www.diputados.gob.mx/sistema_legislativo.html)

## Indicadores actitudinales

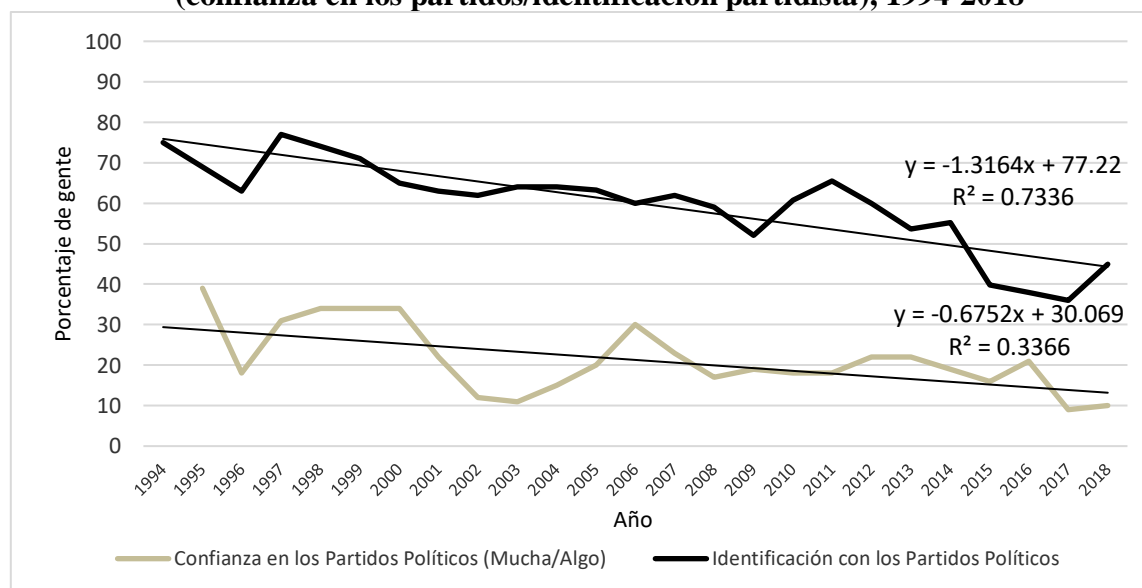
### *Confianza en los partidos*

La confianza en los partidos constituye un elemento actitudinal muy relevante de la institucionalización de los sistemas de partidos. Los bajos niveles de confianza en las organizaciones partidistas son a menudo una señal de la falta de legitimidad de los partidos como vehículos para determinar quién gobierna. En este sentido, cabe señalar que la confianza en los principales partidos en el caso mexicano ha disminuido significativamente durante las últimas décadas. Los resultados de diversos estudios de opinión pública, tanto académicos como comerciales, registran los niveles de confianza más bajos desde que comenzaron sus mediciones para México. Por ejemplo, el porcentaje de mexicanos que expresaban mucha o algo de confianza en los partidos descendió de 39% en 1995 a solo 11% en 2018 de acuerdo con *Latinobarómetro* y la *Encuesta Mundial de Valores* (Gráfico 7).

### Identificación partidista

Además de la confianza en los partidos, las lealtades de la ciudadanía hacia las organizaciones partidistas constituyen un componente actitudinal muy relevante de la institucionalización de un sistema de partidos. Un indicador de dichas lealtades es la identificación partidista, entendida como una orientación de tipo afectivo que implica simpatía hacia algún partido político en particular (Dalton & Weldon, 2007). Sin embargo, diversos estudios (Dalton et al., 1984; Dalton, 2000; Mair et al., 2004; Dalton, 2008) muestran que numerosas democracias han experimentado un proceso de desalineamiento partidista durante las últimas décadas, entendido como “el debilitamiento de las lealtades afectivas habituales y estables hacia los partidos entre el electorado” (Norris, 1997: 86). El caso mexicano no parece ser una excepción, el Gráfico 7 muestra la distribución agregada del partidismo en México de 1983 a 2017. Los datos muestran un desalineamiento partidista generalizado entre el electorado mexicano. El porcentaje de la población que expresó identificarse con algún partido político descendió de 75% en 1994 a 46% en 2018. El restante 64% del electorado no está alineado a ningún partido.

**Gráfico 7. Actitudes hacia los partidos políticos en México  
(confianza en los partidos/identificación partidista), 1994-2018**

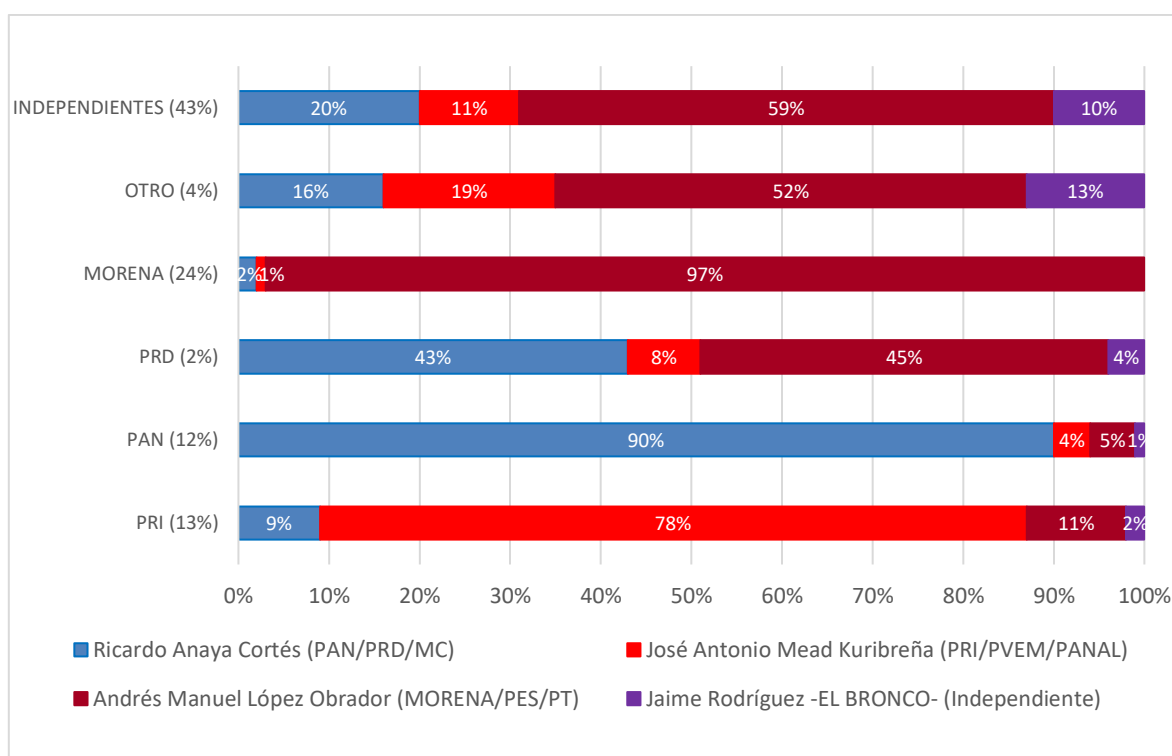


Fuentes: Para confianza en las instituciones Latinobarómetro - 1995-2018, WVS 2012 y 2018; Para identificación partidista - 1983: Encuesta de Miguel Basáñez; 1986: Encuesta *New York Times*, 1988: Encuesta Gallup; 1989 y 1991: Encuesta *Los Angeles Times*-Prospectiva Estratégica A.C.; 1994: Encuesta Belden y

Russonello con Ciencia Aplicada; 1996: Encuesta *Reforma-Los Angeles Times*; 1997: Encuesta ITAM-Arcop; 1998-2009: Promedios anuales obtenidos a partir de encuestas trimestrales de *Reforma* reportados en Moreno (2009b; 2012). Los porcentajes no suman 100, porque no se presenta la opción “otro partido” y “no sabe”. La pregunta utilizada a partir de noviembre de 1999 es: “Generalmente ¿usted se considera priísta, panista o perredista?”, seguida de la pregunta “¿Se considera muy o algo...?”. En encuestas previas se usaron variantes de pregunta sobre simpatía con algún partido político. De 2010 en adelante se utilizaron los promedios anuales de las encuestas de Buendía&Laredo. \*Los datos del PRD para 1988 corresponden a la suma del porcentaje de identificados con los partidos que conformaron el Frente Democrático Nacional y solamente se ofrecen como un indicador de referencia.

En el nuevo contexto electoral, caracterizado por el marcado declive de las lealtades hacia los partidos tradicionales y el incremento significativo del electorado independiente, incluso nuevos partidos como Morena, con una estructura territorial y bases de apoyo muy limitadas, pero con un candidato muy popular y el mensaje de campaña adecuado (véase capítulo de Gonzalez Tule y Díaz Jiménez en este libro), han sido capaces de derrotar, con un margen muy amplio, a partidos con candidatos menos populares, pese a contar con estructuras territoriales más amplias como las del PAN o el PRI. Por ejemplo, el apoyo hacia López Obrador entre los votantes independientes creció de alrededor de cuarenta por ciento en 2006 y 2012 (Camp, 2014) a casi sesenta por ciento en 2018 (Moreno, 2018b). Por su parte, aunque los candidatos del PRI y del PAN en 2018 mantuvieron, como sus predecesores en 2012, la mayor parte del apoyo de los votantes identificados con sus partidos (Moreno, 2018b), éstos se redujeron significativamente respecto a la pasada elección presidencial. Los votantes identificados con el PRI declinaron de 28 por ciento en 2012 a solamente 13 por ciento en 2018 y los identificados con el PAN disminuyeron de 19 a 12 por ciento (Camp, 2014; Moreno, 2018b). En resumen, el declive de las otrora bases de apoyo de los partidos tradicionales, los volvió considerablemente más vulnerables frente a los liderazgos personalistas fuertes en la arena electoral. Otra de las consecuencias más relevantes del proceso de desalineamiento es una menor institucionalización del sistema partidista en su conjunto.

### **Gráfico 8. Partidismo y voto presidencial en 2018**



Fuentes: Moreno (2018b)

### Índice de Institucionalización

Con base en los componentes estructurales (volatilidad y permanencia de los partidos) y actitudinales (confianza en los partidos y partidismo entre el electorado) examinados en los anteriores apartados, se desarrolló un índice aditivo simple de institucionalización del sistema de partidos mexicano, que va de 1997 a 2018 (Tabla 5). A cada uno de los indicadores se le dio el mismo peso, sumándose el valor de los cuatro índices para después dividir el resultado final entre cuatro. Las puntuaciones del índice muestran un considerable declive, de 34 puntos porcentuales, en el nivel de institucionalización del sistema de partidos mexicano durante el periodo analizado, dado que no hay ninguna dimensión en la cual no se registren disminuciones significativas. Los datos revelan, entonces, una situación similar a la ya señalada por diversos estudios sobre la institucionalización de otros sistemas de partidos en América Latina (como Brasil y Chile), consistente con una “estabilidad sin raíces” (Zucco, 2015; Luna y Altman; 2015), en la cual, si bien la volatilidad (uno de los indicadores más usados como proxy de la institucionalización) se mantuvo relativamente moderada y estable durante un periodo considerable (1991 a 2015), otras dimensiones relevantes de la institucionalización mostraron bajos niveles, o incluso un declive significativo, a lo largo del



tiempo. Como se puede observar, al final de la serie, incluso la volatilidad aumentó de manera considerable. Asimismo, los datos sugieren que, es el partidismo la dimensión que más impacta significativamente en el declive de la institucionalización del sistema de partidos mexicano en su conjunto.

**Tabla 5. Indicadores de Institucionalización del sistema de partidos en México, 1997-2018 (%)**

Año	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015	2018	Diferencia
Confianza en los partidos (mucho/algo)	31	34	11	30	19	22	16	11	-20
Partidismo	77	65	64	60	52	60	40	46	-31
Volatilidad inversa (100-Volatilidad)	88	85	90	84	76	89	82	69	-19
Continuidad de los partidos	100	97	96	90	92	88	76	32	-68
<b>Índice de institucionalización</b>	<b>74</b>	<b>70</b>	<b>65</b>	<b>66</b>	<b>60</b>	<b>65</b>	<b>54</b>	<b>40</b>	<b>-34</b>

Fuente: Elaboración propia.

## Conclusiones

Después de haber examinado una serie de indicadores con el fin de capturar las principales transformaciones en diversas dimensiones y aspectos relevantes del sistema mexicano de partidos (competitividad, fragmentación, polarización e institucionalización) y visualizar algunos de los posibles escenarios futuros, posteriores a las elecciones federales de 2018, llegamos a una serie de conclusiones, necesariamente parciales acerca de la compleja realidad estudiada. El análisis de los datos da cuenta de las profundas transformaciones del sistema de partidos mexicano, evidenciando el paso gradual desde un sistema autoritario de partido dominante hacia un sistema de competencia multipartidista entre tres grandes partidos y con baja polarización. Sin embargo, los análisis también muestran que, pese a ser considerado como uno de los más estables en la región latinoamericana, el sistema de partidos mexicano ha seguido reconfigurándose de manera significativa durante la etapa de competencia política democrática (1997-2018), sufriendo una considerable pérdida de institucionalización en la presente década. Pese a que durante la mayor parte de lo que va del siglo, el sistema de partidos presentó una volatilidad electoral moderada y relativamente estable, ésta se disparó de manera considerable en la elección de 2018, alcanzando récords históricos debido al masivo apoyo electoral recibido por el partido del lopezobradorismo, en detrimento de los tres partidos tradicionales. La desinstitucionalización se ha hecho evidente no solo por la mayor inestabilidad en el comportamiento de los votantes en las pasadas elecciones de 2018,

sino por la consecuente pérdida significativa del peso electoral y legislativo de los partidos que tradicionalmente habían estructurado la competencia política durante la transición democrática y la mayor parte de la etapa posterior a la alternancia.

En este sentido, cabe señalar que el espectacular aumento en los niveles de volatilidad y el declive en la continuidad del control legislativo de los partidos tradicionales (PRI, PAN y PRD) en 2018 fueron precedidos por un marcado declive en otras dimensiones de la institucionalización del sistema de partidos, particularmente en sus componentes actitudinales (confianza en los partidos e identificación partidista entre los electores). En otras palabras, el considerable grado de desinstitucionalización generalizada del sistema, es en gran medida la consecuencia de un prolongado proceso de desalineamiento partidista que se ha acentuado en los últimos años y que se refleja en el marcado declive en el volumen agregado de identificaciones partidistas entre el electorado (macropartidismo) y el aumento de los electores independientes. Los ciudadanos mexicanos que no se identifican con ningún partido político se han incrementado considerablemente en la presente década hasta constituir la mayor parte del electorado. Este incremento del apartidismo ha tenido a su vez importantes consecuencias para la competencia política y la configuración actual del sistema de partidos mexicano. La ampliación del mercado electoral, como consecuencia del desalineamiento del electorado respecto de los principales partidos, ha incentivado tendencias crecientes de fragmentación partidista, competitividad y volatilidad electorales, así como una menor institucionalización del sistema de partidos.

En suma, aunque habrá que esperar a lo que ocurra en las elecciones de 2021 y 2024, la situación actual del sistema de partidos puede considerarse como una fuerte desinstitucionalización cercana al colapso, el cual se produce cuando un sistema de partidos establecido se transforma de un tipo relevante (multipartidismo moderado) en otro (bipartidismo plural), “al mismo tiempo que los principales partidos que formaban parte del antiguo sistema pierden el control de la legislatura” (Morgan, 2011: 29).

## Referencias

- Camp, R. 2014, *Politics in Mexico: democratic consolidation or decline?*, Oxford: Oxford University Press.
- Caramani, D. 2014. Party Systems. En D. Caramani (Ed.), *Comparative Politics* (pp. 216-236). Oxford: Oxford University Press.
- Dalton, R. J. 2000. The Decline of Party Identifications. In R. J. Dalton & M. P. Wattenberg (Eds.), *Parties Without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies* (pp. 19-36). Oxford: Oxford University Press.
- Dalton, R. J. 2008. The Quantity and the Quality of Party Systems: Party System Polarization, Its Measurement, and Its Consequences. *Comparative Political Studies*, 41(7), 899-920.
- Dalton, R. J., McAllister, I., y Wattenberg, M. P. 2000. The Consequences of Partisan Dealignment. En R. J. Dalton & M. P. Wattenberg (Eds.), *Parties Without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies* (pp. 37-63). Oxford: Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_. 2008. *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, 5th ed. Washington, DC: CQ Press.
- Dalton, Russell J., Scott C. Flanagan, James E. Alt y Paul Allen Beck. 1984. *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Dalton, R. J., y Weldon, S. 2007. Partisanship and Party System Institutionalization. *Party Politics*, 13(2), 179-196.
- Greene, K. F. y Sánchez-Talanquer, M. 2018. Authoritarian Legacies and Party System Stability in Mexico. En Mainwaring, Scott [Ed.], *Party Systems in Latin America. Institutionalization, Decay, and Collapse* (pp. 201-226), Cambridge: Cambridge University Press.
- Huntington, S. P. 1965. *Political order in changing societies*. New Haven: Yale University Press.
- Jones, M. P. 2010. Beyond the Electoral Connection: The Effect of Political Parties on the Policymaking Process. In C. Scartascini, E. Stein & M. Tommasi (Eds.), *How Democracy Works: Political Institutions, Actors, and Arenas in Latin American Policymaking* (pp. 19-46). Washington, DC: Inter-American Development Bank and DRCLAS-Harvard University.
- Jones, M. P., y Mainwaring, S. 2003. The Nationalization of Parties and Party Systems: An Empirical Measure and an Application to the Americas. *Party Politics*, 9(2), 139-166.
- Katz, R. S., y Mair, P. 1995. Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party. *Party Politics*, 1(1), 5-28.
- \_\_\_\_\_. 2002. The Ascendancy of the Party in Public Office: Party Organizational Change in Twentieth-Century Democracies En R. Gunther, J. R. Montero & J. J. Linz (Eds.), *Political Parties: Old Concepts and New Challenges* (pp. 113-135). Oxford: Oxford University Press.

- \_\_\_\_\_. 2009. The Cartel Party Thesis: A Restatement. *Perspectives on Politics*, 7(4), 753-766.
- V. O. Key, J. 1955. A Theory of Critical Elections. *The Journal of Politics*, 17(1), 3-18.
- Kitschelt, H. 1994. *The transformation of European social democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Klesner, Joseph L. 2005. Electoral Competition and the New Party System in Mexico. *Latin American Politics & Society*, 47(2), 103-142.
- Luna, J. P., y Altman, D. 2015. ¿Partidos hidropónicos en un sistema de partidos muy institucionalizado? El caso de Chile. En M. Torcal (Ed.), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable* (pp. 203-219). Santa Fe, Argentina: Universidad Nacional del Litoral/Anthrophos.
- Lupu, N. 2016. *Party brands in crisis: partisanship, brand dilution, and the breakdown of political parties in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mainwaring, S. y Timothy S. [comps.]. 1995. *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, Stanford, CA: Stanford University Press.
- Mainwaring S. y Torcal, M. 2005. La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora. *América Latina Hoy*, (41), 141-173.
- Mainwaring, S., y Scully, T. 2010. *Democratic governance in Latin America*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- Mainwaring, S., & Bizzarro, F. 2018. Democratization without Party System Institutionalization: Cross-National Correlates. En S. Mainwaring (Ed.), *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse* (pp. 102-132). Cambridge: Cambridge University Press.
- Mainwaring, S. 2018. Party System Institutionalization in Contemporary Latin America. En S. Mainwaring (Ed.), *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse* (pp. 34-70). Cambridge: Cambridge University Press.
- Mainwaring, S. (Ed.). 2018. *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mair, Peter, Wolfgang C. Müller & Fritz Plasser [comps.]. 2004. *Political Parties and Electoral Change: Party Responses to Electoral Markets*, London: Sage.
- Martínez-Hernández, A. A. & Rama Caamaño, J. 2018. Asaltando el poder: el cambio en los sistemas de partidos mexicano y español en perspectiva comparada (2000-2016). *Política y Gobernanza. Revista de Investigaciones y Análisis Político*, 2: 47-74.
- Molinar, J. 1991a. Counting the Number of Parties: An Alternative Index. *The American Political Science Review*, 85(4), 1383-1391.
- Moreno, A. 2009. *La Decisión Electoral: Votantes, Partidos y Democracia en México*, México: Miguel Angel Porrúa.
- \_\_\_\_\_. 2010. La transición política en México: el cambio de las dimensiones de la competencia electoral, 1976 - 2006. Paper presented at the Working Paper 117, VIII Seminario de Investigación, Máster en Democracia y Gobierno, Universidad Autónoma de Madrid, 24 febrero.
- \_\_\_\_\_. 2016. Value Cleavages Revisited. In R. Gunther, P. A. Beck, P. Magalhães & A. Moreno (Eds.), *Voting in old and new democracies* (pp. 99-149). New York: Routledge.
- \_\_\_\_\_. 2018a. *El cambio electoral. Votantes, encuestas y democracia en México*. México, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- \_\_\_\_\_. 2018b. Lucha contra la corrupción, el principal reto de López Obrador. El Financiero, 3 de Julio, [<http://www.elfinanciero.com.mx/elecciones-2018/lucha-contra-la-corrupcion-el-principal-reto-de-lopez-obrador>].
- Morgan, J. 2011. Bankrupt representation and party system collapse. University Park, Pennsylvania: Pennsylvania State University Press
- Norris, P. 1997. Electoral change in Britain since 1945, Oxford: Blackwell.
- Oñate, P. y Ocaña, F. 1999. Análisis de datos electorales, Centro de Investigaciones Sociológicas, Cuadernos Metodológicos, Madrid.
- Payne, J. Mark. 2007. Party Systems and Democratic Governability. En J. Mark Payne, Daniel Zovatto G. y Mercedes Mateo Díaz [comps.], *Democracies in Development: Politics and Reform in Latin America*, Washington D.C.: Inter-American Development Bank and International IDEA.
- Pacheco Méndez, G. 1997. Un Caleidoscopio Electoral: Ciudades y Elecciones en México, 1988-1994. *Estudios Sociológicos*, XV(44), 319-350.
- \_\_\_\_\_. 2003. Democratización, Pluralización y Cambios en el Sistema de Partidos en México, 1991-2000. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(3), 523-564.
- Pedersen, M. N. 1983. Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems: 1948-1977: Explorations and Explanations, En Hans Daalder y Peter Mair [comps.], *Western European Party Systems: Continuity and Change*, Thousand Oaks, CA: Sage.
- Randall, V., & Svasand, L. 2002. Party Institutionalization in New Democracies. *Party Politics*, 8(1), 5-29.
- Ruíz, L. y Otero, P. 2013. *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Cuadernos Metodológicos, Madrid.
- Sani, G., & Montero, J. R. 1986. El espectro político: Izquierda, derecha y centro. In J. J. Linz & J. R. Montero Gibert (Eds.), *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta* (pp. 155-200). Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Sani, G. y Sartori, G. 1983. Polarization, fragmentation and competition in western democracies. En Daalder, H. y Mair, P. *Western European party systems*. Sage: Beverly Hills.
- Sartori, G. 1976. *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*, Cambridge: Cambridge University Press. [Sartori, Giovanni (1987), *Partidos y sistemas de partido*. Madrid. Alianza Editorial].
- Scarrow, S. E. 2010. Political parties and party systems. En L. LeDuc, R. G. Niemi & P. Norris (Eds.), *Comparing Democracies 3: Elections and Voting in the 21st Century* ([3rd] ed., pp. 45-64). London: SAGE.
- Seawright, J. 2012. *Party-system collapse: the roots of crisis in Peru and Venezuela*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Torcal, M. 2015. (Coord.), *Sistemas de partidos en América Latina: Causas y consecuencias de su equilibrio inestable*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Zucco, C. 2015. Estabilidad sin raíces: Institucionalización de sistemas de partidos en Brasil. En M. Torcal (Ed.), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable* (pp. 78-107). Santa Fe, Argentina: Universidad Nacional del Litoral/Anthropos.